

«Mi trabajo pretende crear anticuerpos contra el engaño»

FOTOGRAFÍA EXPOSICIÓN

LUISA
IDOATE



U no se puede y debe reír de todo, incluso de sí mismo. Es la filosofía de Joan Fontcuberta (Barcelona, 1955), Premio Nacional de Fotografía, siempre interesado en la seducción, la ilusión y el engaño. Es experto en estrafalarios montajes que periódicos y televisiones toman a veces como ciertos, y que él considera mentiras de baja intensidad que inmunizan contra las verdaderas. A partir del próximo jueves, el creador catalán expone en la galería Vanguardia de Bilbao sus 'Googlegramas', contruidos con miles de pequeñas imágenes obtenidas en Internet y un programa informático, que siempre sorprenden porque son más de lo que parecen. Y el viernes hablará sobre 'Imágenes conspirativas' en la Biblioteca de Bidebarrieta, en un acto organizado por EL CORREO.

–¿Qué 'googlegramas' trae a Bilbao?

–Una selección, porque llevo muchos años con este proyecto y tengo muchos. Será una miscelánea con referencias a la actualidad y a la Historia del Arte. Eso quiere decir problemas ecológicos, contaminación, vertidos tóxicos, Conferencia de Copenhague... Hay uno sobre la 'Última Cena' de Leonardo da Vinci y otro sobre la famosa foto de Courbet con un primer plano del sexo de una mujer titulada 'El origen del mundo'.

–Los 'googlegramas' son distintos de lejos y de cerca. ¿Hay que mirarlos como miope, hipermétrope o astigmático?

–El visitante cuando entra en la sala tiene una visión distante y una imagen de referencia, la imagen fuente. Y cuando se acerca se da cuenta de que su textura íntima está formada por otras imágenes y, por simple cu-

riosidad, indaga la posible relación conceptual entre las imágenes que componen esa supraestructura icónica que vio al comienzo. La relación es irónica, poética, política, y en ella subyace la fuerza expresiva y el impacto intelectual de la obra. Hay un texto que explica los conceptos de búsqueda usados para encontrar esas imágenes en Internet.

–¿Fontcuberta mira de lejos o de cerca?

–Depende. Siempre hay que empezar desde lejos e irse acercando. Pero eso no basta; hay que volver a tomar distancia y cambiar ángulo y perspectiva. La realidad siempre es poliédrica. Una visión frontal, aunque sea con el binomio cerca-lejos, siempre es limitada. Hay que intentar penetrar, que la mirada no rebote en la superficie de las cosas; intentar hacer una radiografía que nos permita adentrarnos en la esencia íntima.

–¿Pero qué mira, si dice que la realidad no existe y sólo la inventamos?

–En los 'googlegramas' hay una parodia de los criterios de autenticidad que habitualmente utilizamos. Lo que no encontremos en Google, no existe. Lo que hay que criticar activamente, como pretendo hacer con los 'googlegramas', es la autoridad que se arrogan estos buscadores de referencia, porque, si nos amoldamos, concedemos la decisión de lo que es real y lo que no a una empresa privada de un mundo capitalista, orientada a la búsqueda de beneficios y no de la verdad.

–Y que suplanta a la realidad.

–Exacto. En el fondo hoy no tendríamos que hablar de modelos de realidad, sino de criterios de búsqueda en Google.

–Según eso, nuestros álbumes de fotos son una gran mentira.

–Han transitado de soporte, la pantalla suple al papel: son los blogs, las fotografías de la televisión y las que descargamos al ordenador. Pero,



Ficciones. 'Prestige', arriba, y la 'Ultima Cena' formadas por cientos de pequeñas imágenes.

ahora como antes, crean la ilusión de cómo queremos recordarnos, porque hay elementos que falsean lo real y nos dan sólo los momentos felices que queremos recordar; y eliminan los que no queremos recordar, que queríamos postergar y que no hubieran existido. Si algo no está en el álbum, no ha existido. Eso es moldear nuestra historia y memoria con un principio de falsificación. Guardamos los momentos felices, eliminamos los conflictos cuando la vida en realidad es atravesar constantemente conflictos.

–¿Una imagen no vale más que mil palabras?

–Depende de la imagen y las palabras. Hay palabras que valen más que millones de imágenes. Por algunas de ellas uno ha dado la vida y pueblos enteros se han sacrificado. Todo depende de a

qué imágenes y palabras nos refiramos.

–La lió usted con Ivan Istochnikov, el astronauta soviético de la 'Soyuz 2', cuya muerte fue acallada por el Gobierno comunista. El programa 'Cuarto milenio' de Iker Jiménez dio la historia como cierta en Cuatro, aunque Istochnikov era usted en una 'performance' patrocinada por Telefónica. ¿Se divirtió?

–La idea del artista que vive debajo de un puente y sufre es un mito romántico. En la creación hay un componente de juego, travesura y gamberrismo, en el sentido simpático de subvertir unos parámetros que nos vienen dados. Todo mi trabajo tiene un componente lúdico. El humor y la ironía son componentes consustanciales a mis estrategias expresivas. Esto no obsta para que lo que hago

sea serio. Para mí, lo serio no es lo contrario de lo divertido, sino de lo aburrido. Se pueden hacer cosas interesantes y divertidas, y que al mismo tiempo tengan profundidad intelectual y estética. Utilizo este guiño de humor como engarce para obtener la complicidad del espectador

–Con Istochnikov abordaba la manipulación.

–Nunca pretendo engañar al espectador. En mis proyectos siempre hay rendijas abiertas y pistas para suscitar la duda; unos las detectan enseguida y otros tardan más. Lo interesante es cómo el espectador da por ciertos unos materiales hasta que, de repente, su sentido común dice: 'Esto ya no puede ser'. Y surge un proceso catártico de revisar lo anterior. Eso es lo que me interesa conseguir. Ni quiero hacer bromas, ni tomar el pelo. Doy una propuesta epistemológica que, en sí misma, contiene las claves para ser descifrada. Son bombas de relojería, esperando estallar cuando alguien interactúa con ellas.

–¿Tan crédulos, acrílicos y poco analíticos somos?

–Sí. Hay mucha credulidad. A veces es interesada y otras, producto de la pasividad. Es más fácil creer que dudar. Dudar implica una actitud activa y creer, una actitud más cloroformizada, anestesiada, que no requiere atención; es el trágate lo que te echen, sin ningún tipo de filtraje mínimamente crítico. A veces nos creemos las cosas porque nos interesa, y lo que nos dicen va muy bien con nuestros prejuicios. 'Cuarto milenio' debatía una serie de misterios sin resolver en el espacio y cualquier tema relacionado con algún enigma irresoluto iba a ser enaltecido, sin que se activasen los mecanismos profesionales de verificación de fuentes. Aunque, intentando justificarlos un poco, a veces las prisas y las urgencias y la celeridad de los medios no permiten el sosiego que exige un trabajo

más racional y crítico.

–En los milagros de Karelia se transmuta en un 'pope' ortodoxo y asiste a un curso de milagrería en un monasterio finlandés. ¿Coló?

–Coló a otros niveles. El público más profano va a las exposiciones sin más preocupación que entretenerse. El más entendido identifica mi nombre como artista falsificador y, al ver mis proyectos, se pone en guardia y dice: 'Cuidado, aquí nos la quieren dar con queso. Vamos a prestar atención para ver por dónde va a salir el tiro'. Soy consciente de esto y me anticipo a esas prevenciones. En Karelia me presento como un periodista que se entera de que en un monasterio de Finlandia hay cursillos para aprender a hacer milagros. Hay dos ficciones, una dentro de otra: la del periodista que yo no soy, y la de que voy a hacer un reportaje de investigación en ese monasterio. Y muchos periodistas me preguntan: '¿Cuántos días estuviste en el monasterio?'.

–Varios periódicos dieron por cierto su 'Hidropithecus', el supuesto fósil de la sirena del Tormes hallado en Salamanca.

–Sí, pero por varias razones. Se celebraba el Festival de las Artes en Salamanca y los periódicos regionales cubrían muchas actividades al mismo tiempo y corrían de una rueda de prensa a otra. No eran periodistas especializados en ciencia, eran un poco transversales. Como cerca de Salamanca están los fosiles maravillosos de Atapuerca, era lógico que allí hubiera otro yacimiento paleontológico de similar importancia. Yo me presentaba como un fotógrafo contratado por una revista americana para fotografiarlos. También estaban las rencillas típicas entre vecinos: 'Tenemos fósiles tanto o más importantes que los de Atapuerca'. Había cierto orgullo ciudadano, bazas y ganas de que todo eso fuese cierto. Me conchabé con uno de los periódicos en el que escribí un artículo como si todo fuera cierto. No llegaba a mentir, pero dejaba que el lector se creyera las cosas con insinuaciones.

–Decir sin decir.

–Mis proyectos son mentiras inocuas que nos enseñan

Joan Fontcuberta **Fotógrafo.** Presenta en Bilbao sus 'Googlegramas', obras formadas a partir de miles de pequeñas imágenes



Joan Fontcuberta,
en un taller.
::Sergio Espinosa.

a reaccionar ante mentiras no tan inocuas y más importantes. Si me hacían preguntas muy técnicas, decía que sólo era el fotógrafo. Escurría el bulto y llevaba el agua a mi molino, hablando como un prestidigitador que saca el conejo de la chistera tras desviar la atención del público. Así sacaba los fósiles de la chistera.

–**Con el montaje del jamón inacabable de un bar 'lumpen', que tiene magras con la imagen de Cristo, retoma la milagrería.**

–La religión y las ideologías son estructuras de ficción, pero están tan institucionalizadas y arraigadas en nuestra vida que no nos damos cuenta de que son como los cuentos de Papa Noel y los Reyes Magos. Cuando hice la exposición de los milagros por primera vez, terminaba con un vídeo de TVE sobre las apariciones de la Virgen en El Escorial, que congregan

cada sábado a miles de personas. Por un lado tenemos los milagros que yo presento y, por otro, un vídeo real con tratamiento periodístico. Hay una diferencia de lectura, pero hablamos de la misma ficción.

–**Resulta paradójico combatir mentiras con mentiras.**
–Mis proyectos son mentiras piadosas que no preten-

«Dudar implica una actitud activa y creer, una actitud más cloroformizada que no requiere atención»

den engañar, sino crear anticuerpos contra el engaño. La fotografía tiene más de mentira que de verdad. Cuando un fotógrafo capta la imagen de un político urgándose la nariz en el Parlamento, da una verdad perceptiva, no esencial, sobre ese personaje. Al mostrar eso, dejamos de mostrar otras muchas cosas. En la historia de la foto-

grafía hay una dialéctica entre la obra de Henri Cartier-Bresson, que habla del instante decisivo, y la de Robert Frank, para quien el instante decisivo representa un climax, una singularidad que no tiene que ver apenas con la vida de la gente y, por lo tanto, debemos centrarnos en el instante del intervalo, que es el lapso larguísimo de

tiempo entre dos instantes decisivos.

–**Se ríe usted de todo. Ha convertido a Ivan Istochnikov en asesor científico de su último montaje. Está en los créditos.**

–Sí. Para mí el humor es importante y entiendo que hay que desdramatizar y saber reírse de las cosas, empezando por uno mismo.

Exhibicionistas 'on line'

■ L. I.

–**Dijo que organizará montajes hasta que se canse. ¿Lo mantiene?**

–Sí, sí, sí. Además parafraseo a Picasso que dijo: 'Yo nunca termino una obra, simplemente la abandono'. La dejo por un tiempo olvidada has-

ta que tengo ganas de retocarla, mejorarla, reformarla, cambiarla, modificarla, adaptarla. Mis obras no son tales hasta que interactúan con el público. Ésa es la grandeza del arte: el que mira se convierte en coautor y por lo tanto, la creación es compartir.

–**¿Qué prepara?**

–Un libro que es la continuación de 'El beso de Judas' que escribí en 1997 sobre los conflictos entre la fotografía analógica y digital. Ha pasado la batalla y se ha impuesto la digital, y hay que ver cómo está el panorama.

–**¿Y luego?**

–Recopilo fotos de gente que se autorretrata en Internet. Hay millones. Las de adolescentes con gestos seductores, seguramente para enviar a sus novios; las que se hacen en las habitaciones de hoteles; los que se fotografían en una fiesta. Hay una especialidad de fotos en ascensores y los del grupo 'reflectoporn' se hacen fotos eróticas en superficies reflec-

tantes: imagínate a una pareja copulando, reflejada en la cafetera. Los del grupo '365' se fotografían cada día en un espejo diferente. O la gente tiene poco trabajo o es muy narcisista y exhibicionista. Con esto preparo una instalación y un libro que se llamará 'A través del espejo', como la 'Alicia' de Lewis Carroll, en el que participamos, entre otros, Roman Gubern y yo.